

DOS PROPUESTAS MODERADAS PARA UNA ARGENTINA TURBULENDA: LAS REVISTAS CATÓLICAS *CRITERIO* Y *CIAS* ENTRE 1973 Y 1976

TWO MODERATE PROPOSALS FOR ARGENTINA IN TURMOIL:
CATHOLIC JOURNALS *CRITERIO* AND *CIAS* BETWEEN 1973 AND 1976

Mariano Fabris¹ & Sebastián Pattin²

Palabras clave

Prensa católica,
Iglesia católica,
Política,
Tercer gobierno
peronista

Recibido

3-8-2020

Aceptado

23-05-2021

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de dos publicaciones católicas, *Criterio* y *CIAS*, y sus perspectivas sobre la política y la Iglesia en el escenario abierto por el retorno de Perón en 1973 y clausurado por el golpe de Estado de marzo de 1976. Se propone como hipótesis que si bien estas revistas reflejan la amplitud de perspectivas teológicas y políticas que existían en el catolicismo argentino, también contuvieron en sus páginas algunos de los ejes sobre los cuales el catolicismo inició un camino de reestructuración y redefinición de sus alineaciones internas y de sus posicionamientos en un escenario político cambiante. El artículo, luego de presentar sus objetos de análisis, avanza en el examen de las posiciones asumidas por las publicaciones entre 1973 y 1976, considerando la muerte de Perón como un momento de profunda alteración de sus perspectivas. Asimismo, para que los enfoques de ambas revistas no aparezcan aislados, incorpora un breve recorrido por las posiciones de otros actores del entramado católico, particularmente de la jerarquía eclesiástica.

Key words

Catholic press,
Catholic Church,
Politics,
Third Peronist
government

Received

3-8-2020

Accepted

23-05-2021

Abstract

This article analyzes two Catholic journals, *Criterio* and *CIAS*, and their perspectives on national politics and Catholic Church in the scenario opened by the arrival of Perón in 1973 and closed by the coup d'état of March 1976. It is proposed as hypothesis that, although these journals reflect the breadth of theological and political perspectives that existed in Argentine Catholicism, they also contained some of the axes on which Catholicism began a restructuring and redefining path of its internal alignments and its positions in a shifting political scenario. After presenting its objects of analysis, the article advances in the analysis of the positions assumed by both publications between 1973 and 1976, considering Perón's death as a moment of profound alteration of their perspectives. Likewise, so that the viewpoints of both magazines don't appear isolated, we incorporate a brief overview of the other actors stances in the Catholic network, particularly in the ecclesiastical hierarchy.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales - Centro de Estudios Históricos. C.e.: marianofabris76@gmail.com.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales. C.e.: spattin@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

El período que separa el retorno del peronismo al poder en 1973 del golpe de Estado que le puso fin al gobierno de María Estela Martínez de Perón en 1976 condensa una enorme conflictividad política de la que ni la Iglesia ni los católicos fueron espectadores pasivos.³ La coyuntura crítica, en la que se deterioraban rápidamente las formas de representación propias de la democracia, y también las alternativas de activismo y compromiso político que habían alcanzado su apogeo durante 1973, fue terreno fértil para el despliegue de toda la potencialidad política del discurso religioso (Bourdieu y de Saint-Martin 2009). A partir de conceptos como reconciliación, unidad nacional, pacificación, orden y reconstrucción, una multiplicidad de actores, que podrían reconocerse dentro de las fronteras del catolicismo, interpeló a las autoridades, a las dirigencias políticas y a los militares. Creemos que tales interpelaciones contuvieron diagnósticos sobre la crisis del país y esbozos de posibles alternativas. Con la mirada puesta en la reconstrucción de ese complejo rompecabezas que era el catolicismo durante la década de 1970, indagamos sobre las posiciones asumidas por las revistas *Criterio* y *CIAS* ante la dinámica de la política nacional en el período considerado.

La historiografía ha dado cuenta del complejo paisaje que exhibía el catolicismo argentino en la primera mitad de la década de 1970, donde se encontraron nuevas sensibilidades teológicas con una diversidad de compromisos políticos. Allí se discutieron los fundamentos de la autoridad (Pattin 2019) y el protagonismo político de los obispos (Fabris y Mauro 2020), pero también se denunciaron conspiraciones y compromisos temporales y se alcanzó, probablemente como nunca antes en la historia del catolicismo argentino, un indescifrable cruce entre conflictos políticos y religiosos (Di Stefano y Zanatta 2000). Si bien se prestó cierta atención al comportamiento de la jerarquía eclesiástica durante el trienio de las administraciones peronistas (Mallimaci 2015, Zanatta 2015), el campo historiográfico ha demostrado especial interés en el amplio universo liberacionista o en las corrientes tradicionalistas o nacionalistas católicas. Es decir, en identidades y en propuestas que se presentaron –sean o no– radicales o extremas, en tanto proponían cambios profundos en términos socioeconómicos, políticos y religiosos con un horizonte revolucionario socialista o con uno restaurador tradicionalista. En relación a los estudios sobre la prensa católica, se replicaría la misma lógica, en tanto ha prevalecido un abordaje centrado en publicaciones de la constelación liberacionista, como *Cristianismo y Revolución* y *Enlace* (Martin 1992, Morrello 2003, Touris 2012, Campos 2016), o en el nacionalismo o tradicionalismo católico, como *Roma, Verbo y Cabildo* (Saborido 2005, Scirica 2017).

3 A lo largo del artículo, la distinción entre Iglesia y catolicismo se utiliza para referirnos, en el primer caso, a la institución y sus instancias formales de toma de decisión, como la CEA, mientras que, en el segundo caso, apuntamos a un espacio social más amplio con fronteras difusas en el cual podían participar diversos actores que se reconocían como parte de una genérica identidad católica, aun si no ocupasen cargos formales dentro de la institución y a pesar de que los fundamentos de esa identidad sean motivos de disputa.

La prensa católica que asumió posiciones moderadas –es decir, que no promovía un proyecto revolucionario o restaurador–, no ha sido abordada en igual medida. Por esta razón, entendemos que un estudio sobre las posiciones políticas de *Criterio* y *CIAS* puede resultar significativo para comprender la diversidad de representaciones polí-ticorreligiosas del catolicismo, ya que arrojará luz sobre las propuestas de actores que buscaron tomar distancia de las alternativas más radicales. Ambas revistas reflejaron en su trayectoria los procesos de *aggiornamento* y secularización interna⁴ propios del contexto abierto con el Concilio Vaticano II y se erigieron como propuestas modera-das en un campo que, al menos desde el final del concilio, vivió una etapa de creciente polarización y de fuerte cruce entre política y religión. También participaron de los debates que darían forma a un catolicismo transicional que constituiría, en los años por venir, un importante insumo teológico y político para la Conferencia Episcopal Argentina (CEA). En síntesis, consideramos que el siguiente análisis puede permitir una ampliación de las miradas sobre la prensa en general, que se ha venido desarrollando en las últimas décadas, y una complejización de los estudios sobre el catolicismo.

Las revistas se cuentan entre las publicaciones más importantes del catolicismo argentino. *Criterio*, con noventa años de vida, recibió el interés de los investigadores que, atentos a las primeras décadas de siglo XX, estudiaron o bien el nacionalismo y su vinculación con el universo católico o bien las raíces del autoritarismo (Devoto y Bar-bero 1983, Mallimaci 1988). Aunque algunas obras indicaron que constituía una vocera oficial o representante autorizada de la Iglesia (Bianchi 2001), una mirada más atenta a su complejidad demostró su independencia respecto de la institución, en sus primeros años de existencia (Zanatta 1996, Devoto 2005, Lida 2019). Así también fue posible comprender la metamorfosis políticoteológica producida por el fenómeno peronista y los regímenes europeos (Caimari 1995, Zanca 2006, Touris 2007), la transformación general a partir de la dirección de Jorge Mejía (Zanca 2019) y la complejidad de una revista intelectual que, fiel al Vaticano II y a los papados de Juan XXIII y Pablo VI, se vio atravesada por conflictos políticorreligiosos nacionales y continentales (Lida 2015, Lida y Fabris 2019). Sin embargo, más allá de estos avances, la historiografía no se ha abocado al análisis de sus páginas en los períodos más recientes.

En el caso de la revista *CIAS*, publicación mensual del Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús, la atención fue mucho menor y, si bien se reconstruyó en forma panorámica su trayectoria (Morello 2000) y se ensayaron apro-ximaciones a coyunturas puntuales (Catoggio 2009, Fabris 2016), lo cierto es que sigue pendiente una indagación más sistemática que ubique la publicación en diálogo con la conflictividad política y el devenir de la propia Iglesia.

4 José Zanca, ajustando para el caso argentino los planteos de Mark Cháves y Karen Dobbelaere, considera que desde la década de 1950 se dio en el catolicismo argentino –como en otras latitudes– un proceso de seculariza-ción interna que implicaría una disminución de la legitimidad de la autoridad religiosa. La pérdida se manifiesta tanto en la construcción de discursos autónomos por parte de actores dentro de las instituciones confesionales como en la profesionalización de roles antes definidos por consideraciones religiosas (Zanca 2008, pp. 2-3).

Partiendo de estas consideraciones sostendremos como hipótesis que, si bien entre 1973 y 1976 *Criterio* y *CIAS* reflejaron algunas de las distintas perspectivas políticas que podían convivir en el catolicismo argentino, también convergieron en torno a representaciones sobre la construcción de un orden político estable frente la radicalización y los enfrentamientos políticos que cruzaban la sociedad y el catolicismo. Por lo tanto, sin desconocer el grado de polarización predominante, proponemos identificar y analizar dos importantes publicaciones católicas moderadas que, al calor de los acontecimientos, colaboraron en los reacomodos que comenzaba a ensayar la Iglesia argentina a mediados de la década de 1970.

En términos teológicos, analizados tangencialmente, sus aportes podrían asociarse a la conformación de una “ortodoxia regenerada” que implicaría, según la propuesta de Bourdieu y Saint-Martin para el caso francés, la “restauración del orden simbólico al precio de un trabajo de retraducción y eufemización que permite absorber y neutralizar la novedad disruptiva” (2009, p. 125). En este sentido, *Criterio* y *CIAS* cumplieron papeles relevantes en los debates a través de los que fueron incorporándose elementos del catolicismo postconciliar al cuerpo de la tradición teológica integral predominante con matices en la Iglesia argentina. Lo cierto es que, aunque este período sea acotado, permite identificar en un sentido inicial aquello que iría tomando forma en los años siguientes hasta encontrar su formulación más acabada –aunque no exenta de tensiones– en el documento *Iglesia y Comunidad Nacional* de 1981 (Bonnin 2012).

En torno al período considerado, *Criterio* y *CIAS* coincidieron en expresar perspectivas favorables frente al retorno de Perón, entendiéndolo como una posible solución a la crisis política que atravesaba el país. Ante la muerte del anciano líder, en ambas publicaciones afloraron dudas frente a un horizonte político amenazado por las contradicciones del movimiento peronista y las dificultades de la presidenta María Estela Martínez de Perón para dotar de legitimidad a su gestión. En los meses previos al golpe de Estado, tanto *Criterio* como *CIAS* expresaron, con matices, la creciente estrechez de las soluciones políticas dentro del marco democrático. En ambos casos –y a pesar de que *Criterio* se pronunció en forma reiterada contra la posibilidad del golpe de Estado–, predominó un inconfundible aroma a fin de ciclo que sería, posteriormente, uno de los factores legitimadores del proyecto rupturista de la dictadura.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero de ellos, presentamos nuestros objetos de análisis. En los restantes, analizamos las posiciones asumidas por las publicaciones entre 1973 y 1976, considerando la muerte de Perón como un momento de alteración de sus perspectivas. La diferencia de registros entre las publicaciones implica un esfuerzo por integrar artículos, notas editoriales, reflexiones, etc. de distinta extensión y grado de profundidad. Con el objetivo de que las perspectivas de ambas revistas no aparezcan aisladas, el segundo y el tercer apartado son introducidos por un recorrido por las posiciones de otros actores, particularmente de la jerarquía eclesiástica.

UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE CRITERIO Y CIAS

Aunque en sus primeros años *Criterio* fue asociada al catolicismo integral intransigente,⁵ en las décadas de 1940 y 1950, bajo la dirección de Gustavo Franceschi, se abrió a diferentes teologías europeas con propuestas favorables al diálogo con el mundo moderno y con otras religiones. El Vaticano II consolidó la apertura teológica de *Criterio* al ritmo de las reformas pastorales, doctrinales y litúrgicas. A partir de entonces, se constituyó, de la mano de Jorge Mejía y de jóvenes como Carlos Floria, Natalio Botana, Rafael Braun, Marcelo Montserrat y Pablo Capanna, en una usina de ideas asociadas a la renovación, viéndose atravesada por acusaciones de progresista, liberal y europea.

La revista reflejó, durante la temprana década de 1960, un proceso de secularización interna que comenzaba a erosionar el andamiaje jerárquico propio del catolicismo argentino. Sin embargo, la recepción del espíritu conciliar no estuvo exenta de *corsi e ricorsi* en un país donde la efervescencia política definía la agenda religiosa. *Criterio* intervino en un campo religioso en recomposición y fue cuestionada tanto en clave de ortodoxia como de heterodoxia. Ante las lecturas más radicales del catolicismo liberacionista y la reacción del tradicionalismo, *Criterio* encontró un refugio político-teológico en el Vaticano II, sin avanzar demasiado en su reinterpretación en clave latinoamericana propuesta por Medellín o el documento de San Miguel (1969) de la CEA.

CIAS, del Centro de Investigación y Acción Social perteneciente a la Compañía de Jesús, surgió hacia 1952 como un boletín dedicado a reproducir artículos publicados en el exterior (Morello 2000). A partir de la década de 1960, adquirió un perfil diferente y comenzó a publicar las investigaciones que se desarrollaban en el propio centro. Si bien el CIAS estaba integrado por sacerdotes jesuitas, no era una suerte de “línea oficial” de la Compañía de Jesús, sino que se trató de un núcleo intelectual y académico que participó activamente de los debates y las disputas que cruzaban a la Compañía y a la Iglesia. A la luz de experiencias previas al Vaticano II, pero fortalecidas a su amparo, la revista se había convertido en un espacio a través del cual los sacerdotes, muchos formados en ciencias sociales en universidades norteamericanas o europeas, analizaban la realidad argentina y latinoamericana con un discurso que desplazaba los contenidos religiosos para incorporar los parámetros propios del campo científico. En sus páginas, la jerarquía eclesial local –que en general miraba con desconfianza el vínculo entre la religión y las disciplinas científicas– tenía escasa presencia. Desde principios de 1973, la revista era dirigida por Enrique Fabbri, jesuita especialista en cuestiones de familia, e integrada por Fernando Boasso, Vicente Pellegrini, Alberto Sily⁶ y Manuel Virasoro, entre otros.⁷

5 Ver Mallimaci 2004 para una definición de catolicismo integral intransigente.

6 Si bien Sily probablemente era una de las figuras más reconocidas del Centro –al que había dirigido durante ocho años–, en este período ya se encontraba alejado, en buena medida, y según su testimonio, por discrepancias con el provincial de la Compañía, Jorge M. Bergoglio. Ver su testimonio en Lanusse 2007 y Otal 2019.

7 No se disponen de estadísticas relativas a la circulación de la revista, pero es posible presumir que,

EL RETORNO DEL PERONISMO AL PODER: LIDERAZGO, CONSTRUCCIÓN DE UN ORDEN Y RECONCILIACIÓN

Para septiembre de 1971, Lanusse convocaba a elecciones y anunciaba el retorno de los militares a los cuarteles, luego de haber intentado superar la crisis de hegemonía conjugando modernización económica, tradicionalismo cultural y represión política. Varios miembros de la amplia y diversa familia católica habían participado en el gobierno militar (Giorgi 2010, Giorgi y Mallimaci 2012) e incluso las publicaciones aquí analizadas se habían mostrado expectantes, inicialmente, ante un proceso que podía significar la superación de la larga crisis política que arrastraba el país desde 1955.

En rigor de verdad, desde que Lanusse se había hecho cargo de la presidencia, la acción de gobierno se había orientado a gestionar la salida política. A partir de la incorporación de dirigentes como Oscar Puiggrós o Arturo Mor Roig, esa salida establecía reglas electorales a través de las cuales el presidente *de facto* esperaba ser candidato presidencial de una fórmula democrática. En este juego de estrategias cruzadas entre Lanusse y Perón, se aceptaba la participación del peronismo, pero se desalentaba la candidatura del viejo caudillo (Pucciarelli 1999, De Riz 2000). En unos pocos meses, sin embargo, las expectativas de Lanusse de continuar al frente del gobierno, pero refrendado en las urnas, se vieron confrontadas por la movilización social y la radicalización política (Gordillo 2007). Los márgenes de acción del régimen militar se fueron reduciendo y la ola de cuestionamientos afectó a las FF.AA. y también encendió las alarmas de la elite eclesiástica, la dirigencia política, el empresariado y la burocracia sindical. Ante este panorama, no faltaron voces que, habiendo resistido el retorno de Perón en la década previa, comenzaron a concebirlo como la única figura que podría pacificar y reconciliar el país.

En el catolicismo argentino, las diferentes perspectivas políticas terminaron por confluir en orientaciones favorables al retorno de Perón. Esta coincidencia, como fue señalado por Di Stefano y Zanatta (2000, p. 538) y por Verbitsky (2013), no implicaba la superación de los conflictos que se arrastraban sin solución desde la década de 1960, sino que era, más bien, resultante de la diversidad de representaciones que circulaban sobre el peronismo y su líder. En buena medida, no hacía más que reproducir en la Iglesia aquello que ocurría en el contexto social más amplio. De la misma forma que unos años antes en *Cristianismo y Revolución* se había considerado al peronismo como condición necesaria aunque no suficiente para la revolución –en el imaginario liberacionista convivían Perón y una hegemonía alternativa revolucionaria (Morello 2003, Campos 2016)– o que en vísperas del retorno de Perón el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) bregaba –no sin estridencias internas (Martín 1992,

por formato, edición y contenido, no apuntaba a convertirse en una publicación masiva para el pueblo católico. Por el contrario, pareciera configurar un dispositivo importante en el marco del proyecto propio de la Compañía de Jesús por influir en las orientaciones de la Iglesia y para entrar en diálogo con los principales actores sociales y políticos de época.

Touris 2012)– por su regreso, también lo hacía sutilmente buena parte de la jerarquía. Incluso la revista *Cabildo*, en sus primeros números, llegó a aceptar el regreso de Perón si se traducía en la construcción de un orden nacionalista católico. En otras palabras, sea porque en el horizonte estuviera la revolución o la construcción del orden, el retorno del peronismo devino la opción que más apoyo –activo o pasivo– concitaba en el catolicismo.

Los pronunciamientos de la CEA y de algunos obispos en forma individual exponían tal orientación. Ya el documento sobre la situación del país que dio a conocer la CEA en octubre de 1972 había sido interpretado en esos términos, motivando la crítica de *Criterio* e incluso, según señala Verbitsky, la queja del almirante Horacio Barilari “quien lo consideró político y dirigido a que los fieles no votaran por partidos liberales” (2013, p. 202).

En esa ocasión, y en vista de las próximas elecciones, los obispos habían trazado un panorama sombrío de la situación del país enfatizando el deterioro económico y los “peligros morales” infaltables en este tipo de documentos.⁸ Luego de resaltar los valores del “pueblo argentino”, al que no se lo podía “dirigir arbitrariamente”, se explayaron en la denuncia del “liberalismo” y el “marxismo”, pero se mostraron menos tajantes frente al socialismo, del cual era necesario discernir “las formas concretas en que se presenta (...) en los distintos lugares”.⁹ Esta última referencia podría entenderse como un gesto de tolerancia frente a la idea de “socialismo nacional” que enarbolaba la juventud peronista. Finalmente, los obispos expresaron sus anhelos de una “pacífica reconstrucción nacional”.¹⁰

Más allá de estas posturas, fruto de la trabajosa construcción de consensos en el interior de la CEA,¹¹ las intervenciones individuales de los obispos ofrecieron un panorama mucho más diverso. Algunos prelados expresaron posiciones menos optimistas frente a las elecciones. Devoto, por ejemplo, sostuvo que las venideras elecciones aparecían como un “camino de dudosa eficacia” y, por ende, se hacía necesario “remover las causas fundamentales” que habían provocado la situación actual.¹² Angelelli, ante los candidatos presidenciales del FREJULI, Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, aseguró:

Nuestra responsabilidad de votar no se acaba en las urnas ni en haber conseguido que mi candidato y mi partido salgan triunfantes, ya que el voto da capacidad, derecho y la obligación para que el protagonista que es el pueblo no sea luego marginado.¹³

8 Ver CEA, Declaración del Episcopado Argentino en la presente situación nacional, 21 de octubre de 1972. En: 1982. *Documentos del Episcopado Argentino, 1965-1981*. Buenos Aires: Claretiana, pp. 150-151.

9 Ídem, p. 154.

10 Ídem, p. 155.

11 Bonnin (2012) analiza pormenorizadamente el proceso de redacción de *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981) como estudio de caso que permite comprender que, más allá de una pátina de unidad y homogeneidad, los documentos del episcopado suelen estar atravesados también por disensos y negociaciones.

12 *Boletín AICA*, n° 837/838/839/840, 25 de enero de 1973, p. 16.

13 *Boletín AICA*, n° 845, 1 de marzo de 1973, p. 9.

Mientras que, en estos casos, se ponía el acento en la necesidad de cambios profundos sin los cuales las elecciones tendrían poco efecto, otros obispos, como Caggiano, Bolatti o Plaza, ponían el *énfasis* en la necesidad de orden. En una homilía previa a las elecciones, Caggiano sostuvo que los comicios no serían “la solución inmediata de todos los graves problemas del país”, pero que podían ser el primer paso para resolverlos “dentro del orden institucional” evitando las “vías de la amenaza y de la violencia”.¹⁴ Plaza entendía que por la “senda del comicio puede encontrarse seguramente la solución nacional y es nuestro deber procurarla”.¹⁵

La representación de Perón como último garante de un orden político y social también tenía el aval del Vaticano, donde se compartía la consideración por la cual aquél constituía la única alternativa capaz de reconciliar el país integrando las agrupaciones armadas y moderando las movilizaciones sociales (Verbitsky 2013, p. 206). Más allá de la jerarquía, las representaciones sobre las elecciones y el posible retorno del peronismo se ampliaban. Poco después de la publicación del documento episcopal de octubre de 1972, el MSTM reafirmó su apoyo al retorno de Perón, pero con un tono claramente diferente a aquel de los obispos, rechazó la actitud de quienes veían allí un “puente hacia una falsa conciliación, una pacificación tramposa y una salida frustrante”.¹⁶

Insertas en este universo diverso, *Criterio* y *CIAS* tendieron a identificar a Perón como el líder político que podía ordenar el país y alcanzar la reconciliación nacional. No obstante ello, el sentido de la reconciliación y, sobre todo, los caminos para lograrla no resultaron idénticos en publicaciones que fueron expresando sus propias expectativas, intereses y preocupaciones.¹⁷

En el caso de *Criterio*, sus reflexiones se orientaron hacia las instituciones, el sistema político y la adecuación del peronismo al orden republicano y democrático. Ante la elección de Cámpora, se comprendió que un sistema de partidos con uno de ellos dominante no constituía un principio contrario a la democracia, sino que podría contribuir a su consolidación en la medida en que se institucionalizara tal partido.¹⁸ Si antes de las elecciones la revista se había mostrado más bien prescindente, con posterioridad identificó un cambio en Perón –que en ese momento aparecía más preocupado

14 *Boletín AICA*, n° 846, 8 de marzo de 1973, p. 9.

15 *Boletín AICA*, n° 846, 8 de marzo de 1973, p. 11.

16 MSTM: Declaración de coordinadores, secretario y secretariado sobre el retorno del general Perón al país, Santa Fe, diciembre de 1972. En Bresci 1994, p. 290.

17 En línea con lo señalado por Fabris (2013) y Bonnin (2015) para la década de 1980, en esta etapa no existía un consenso explícito entre los actores respecto a la idea de reconciliación, sino una multiplicidad de sentidos. La potencialidad política radica justamente en la diversidad de sentidos. Si bien se requieren de estudios específicos, podemos proponer, aunque más no sea una sospecha, que mientras en la década de 1980 la reconciliación pudo ser articulada en diversos discursos sobre la democracia, en el período que estamos tratando encontró límites infranqueables en las propuestas políticas radicalizadas.

18 El gobierno que esperan los argentinos, *Criterio*, 10 de mayo de 1973, p. 212.

por las instituciones y las reglas democráticas— y lo concibió como la pieza central en la construcción del orden.

La reconciliación nacional era la condición de posibilidad de un sistema político estable y se debía lograr a partir de un acuerdo entre peronistas y radicales en el que se pactaran las reglas de juego electoral y la plena vigencia del Estado de derecho limitando la actuación de los militares y aislando la guerrilla urbana.¹⁹ Se trataba de una concepción bien secularizada de la reconciliación, que adquiriría un sentido estrictamente político y que luego se extendería al resto del tejido social involucrando aspectos económicos y culturales. Así, la revista ponía en valor, en torno a la idea de reconciliación, una de sus preocupaciones más recurrentes: la distinción entre religión y política. La Iglesia, ya había notado el joven director Mejía durante la “Revolución Argentina”²⁰ y volvía a reiterar durante el breve mandato de Cámpora,²¹ no conformaba un pilar de ningún régimen político y debía, por tanto, evitar una politización perversa y perjudicial para el catolicismo.

En la revista *CIAS*, el énfasis estuvo puesto en el carácter rupturista de la etapa que se abrió con el llamado a elecciones hacia fines de 1971. Así, sometió la “Revolución Argentina” a una crítica severa tomando distancia de un proceso que había despertado algunas expectativas favorables en 1966 (Fabris 2013). Sobre el final de 1972, denunciaron el uso de la tortura —cuestión que también fue denunciada por los obispos—²² y señalaron la contradicción de que “gobernantes que juran por lo Santos Evangelios al asumir sus funciones, alientan o permiten las torturas”.²³ Ante el retorno del peronismo, desde la revista se desplegó un optimismo moderado en relación al curso que podría seguir la economía y se subrayó el espíritu de concordia que había prevalecido en el mensaje de asunción de Cámpora.²⁴ En este sentido, el sacerdote Vicente Pellegrini sostuvo: “[C]reemos que es la primera vez que en nuestra patria se reúne un Congreso Nacional donde por encima de las divergencias y las ideologías partidarias, prima el concepto de patria y si se quiere, hasta amistad entre los adversarios”.²⁵ Bajo estos valores trascendentes, entonces, identificaba una voluntad de acuerdo entre las fuerzas políticas y los deseos de cambio de la mayor parte de la sociedad, según habría puesto en evidencia el escaso apoyo electoral de las fuerzas políticas más continuistas. Sin embargo, pasada la algarabía del triunfo peronista, esas intenciones y deseos se

19 El fin de la Revolución Argentina, *Criterio*, 24 de mayo de 1973, p. 243-248.

20 Consultar Jorge Mejía, Crónica de la vida de la Iglesia, *Criterio*, 24 de septiembre de 1970, p. 656.

21 Jorge Mejía, Crónica de la vida de la Iglesia, *Criterio*, 24 de mayo de 1973, p. 259.

22 Ver CEA, Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina sobre la tortura y toda forma de violencia, 16 de marzo de 1972. En: 1982. *Documentos del Episcopado Argentino, 1965-1981*. Buenos Aires: Claretiana, p. 143.

23 Vicente Pellegrini, El problema de las torturas, *CIAS*, n° 214, julio de 1972, p. 7.

24 Vicente Pellegrini, Nuestro futuro económico, *CIAS*, n° 222, mayo de 1973, pp. 5-24.

25 Vicente Pellegrini, El mensaje presidencial, *CIAS*, n° 224, julio de 1973, p. 3.

debían materializar en la acción de gobierno. Si bien recurría a una idea trascendente como patria, el sacerdote jesuita no ignoraba –en una perspectiva similar a *Criterio*– que se necesitaban acuerdos concretos y no solamente gestos. Pellegrini tenía presente que la interna del partido en el gobierno podía ser un obstáculo para ese horizonte de concordia, aunque concluía, con un tono optimista poco atento a las prescripciones de la teoría, que el propio peronismo era “quien mejor ha[bía] sabido interpretar el hondo sentir popular” y que, “junto con un anhelo íntimo de libertad”, tenía un “gran respeto por el hombre”.²⁶

CIAS destacó, además, el influjo que en el discurso presidencial tenía la “tercera posición” defendida por la Iglesia y asociada a la Doctrina Social. En este sentido, Cámpora habría proyectado un gobierno más allá del “capitalismo decadente” y del “colectivismo deshumanizado”, lo que sin dudas debía ser respaldado.²⁷ A esto agregaba un “lenguaje pacifista” que respondía a la “urgente” necesidad de “justicia y pacificación”.²⁸

Si bien este balance sobre el discurso del nuevo presidente no implicaba necesariamente una identificación con el peronismo, expresaba el compromiso con una serie de rasgos propios de un catolicismo popular que atravesaba por entonces un proceso de reformulación en el cual algunos colaboradores frecuentes de la revista, como el jesuita Juan Carlos Scannone, jugaban un rol protagónico. Ello puede comprenderse a partir del tránsito que iniciaron algunos sacerdotes desde la Teología de la Liberación y que derivaría en la Teología del Pueblo. Ésta se fundaba en la categoría de pueblo entendida como un sujeto histórico colectivo a partir de una raíz cultural. Así, algunos teólogos llegaron a identificar el peronismo como su expresión política en tanto el marxismo –y el antagonismo de clases– constituía una expresión ajena a los sectores populares argentinos.²⁹

Además de la necesidad de acuerdos institucionales entre las fuerzas mayoritarias, *Criterio* expuso su preocupación por el mantenimiento del orden civil en un contexto caracterizado, precisamente, por la intensa movilización social y por un alto nivel de violencia política. Para la revista pronto se hizo evidente que Cámpora era incapaz de persuadir a las organizaciones armadas, ya fueran de izquierda o de derecha, para que cesaran en sus prácticas violentas.³⁰ Ello llevó a *Criterio* a concluir que el propio Perón, y ya no la democracia en abstracto, representaba la única alternativa política para “convocar fidelidades diversas” y terminar con la violencia de las “formaciones

26 Ídem., p. 5.

27 Ídem., p. 6.

28 Ídem., p. 24.

29 Según definiría más tarde el propio Scannone (2007, pp. 686-704), mientras la Teología de la Liberación partía de una definición del pueblo determinada por la oposición con los grupos dominantes, la Teología del Pueblo lo identificaba desde una perspectiva histórico-cultural que supone considerarlo como sujeto de una historia (memoria, conciencia y proyecto histórico) y una cultura. Según Scannone, el concepto se acercaba al de nación entendida a partir de una determinada cultura.

30 El Líder y el Presidente, *Criterio*, 12 de julio de 1973, pp. 339-342.

especiales”.³¹ Perón constituía entonces una valla de contención para las acciones armadas y el conflicto social, de manera que en su figura se aglutinaban las expectativas de orden y reconciliación (Amaral 2004). Luego que éste asumiera la presidencia, desde *Criterio* consideraron que el experimentado líder debía replegarse en las estructuras partidarias, en el apoyo de los sindicatos y en una suerte de gobierno de concertación nacional.³² Esta centralidad de la figura de Perón no dejó de generar contradicciones, ya que en *Criterio* se conservaban sospechas en torno a sus definiciones políticas, por momentos observadas como una argamasa entre la vieja comunidad organizada y el nuevo mundialismo, aunque también reconocían un estilo de autoridad novedoso. Este estilo terminó de adquirir contornos nítidos cuando se produjo el quiebre entre Perón y Montoneros y se lo caracterizó como racional, mesurado y portador de un carisma propio de una nueva institucionalidad democrática.³³

En CIAS predominó una mirada enfocada en la economía. Los problemas de la coyuntura económica, el alto nivel de inflación, las dificultades que atravesaban los acuerdos de precios y los reclamos por subas de salario, entre otros, articulaban con una perspectiva más estructural sobre el desarrollo, el modelo de crecimiento y sus límites. El resultado era una lectura donde se conjugaban, con dificultad, un tono pesimista, basado en estadísticas poco halagüeñas, y un optimismo fundado en lo que Perón representaba en términos de liderazgo, carisma y construcción de consenso social. Para CIAS el gobierno era “una esperanza política y social”³⁴ y era la figura de Perón la que alimentaba esa esperanza:

Su capacidad de llegar al corazón del pueblo, su adaptación a las circunstancias, el saber presentarse –con la palabra justa– como el intérprete de una necesidad real, han hecho que en los últimos meses muchos hayan depuesto sus prejuicios y hayan visto a su persona como la única capaz de llevar el país adelante.³⁵

Como se puede observar, para CIAS, los atributos carismáticos y hasta emocionales, más que una estructura de acuerdos institucionales como en *Criterio*, constituían el principal capital de Perón y en ellos se fundamentaba un optimismo, no menos emotivo, en torno a las posibilidades de alcanzar la reconciliación política y la recuperación económica. En otras palabras, mientras que, para *Criterio*, Perón se constituía como un garante institucional, en CIAS se optaba por una lectura que privilegiaba el sostén emocional que proveía la figura del presidente. Así, teniendo por delante distintos proyectos políticos, *Criterio* y CIAS convergían –incluso con la propia jerarquía– en considerar a Perón un actor clave en la transición hacia una nueva democracia. Por ello, su muerte abrió paso a una lectura de la realidad política y económica más des-

31 El triunfo de Perón, *Criterio*, 27 de septiembre de 1973, p. 499.

32 Peronismo: autocrítica y fórmula, *Criterio*, 9 de agosto de 1973, p. 407.

33 La cuestión de la confianza, *Criterio*, 27 de junio de 1974, pp. 323-236.

34 CIAS, n° 229, diciembre de 1973, p. 3.

35 Vicente Pellegrini, El gobierno peronista, CIAS, n° 229, diciembre de 1973, p. 6.

carnada. La deriva hacia esta lectura no fue inmediata, pero fue acelerándose en los meses posteriores.

LA MUERTE DE PERÓN, DESCOMPOSICIÓN DEL PODER Y EL GOLPE DE ESTADO EN EL HORIZONTE

La muerte de Perón impactó en el ánimo social y tuvo consecuencias políticas inmediatas. Las posibilidades de construir un orden político anhelado y de alcanzar la reconciliación nacional reclamada por los obispos se redujeron drásticamente en cuestión de meses. Sería una falacia teleológica sostener que, desde entonces, tan solo se comenzó a desandar el camino hacia una interrupción institucional. Sin embargo, dicha posibilidad se instaló en el horizonte, no tanto como una consecuencia natural de la situación, sino más bien como una compleja combinación de deseos conscientes, estrategias en movimiento y acciones de un amplio conjunto de actores.

En el campo católico, se registraron actitudes diversas con respecto al gobierno de María Estela Martínez de Perón y a la posibilidad del golpe, aunque tal diversidad fue perdiendo nitidez hacia fines de 1975. Si los respaldos a la figura presidencial tendieron a ser efímeros –al punto que tal vez no sea correcto hablar de respaldos, sino más bien de actitudes expectantes–, en cuanto al golpe hubo voces que, más temprano que tarde, anunciaron y trabajaron decididamente para su concreción, como el presidente de la CEA, Adolfo Tortolo, o el provicario castrense, Victorio Bonamin, y buena parte de los capellanes militares (Bilbao y Ledesma 2016). Así también hubo católicos que resistieron esa posibilidad y confiaron en la renuncia de la presidenta, lo que se barajó con fuerza durante la gestión de Ítalo Luder. Pero cuando la presidenta, luego de una licencia por enfermedad, se reintegró a sus funciones, pocos defendieron las formas institucionales.

En el caso de la jerarquía eclesiástica, la desaparición física de Perón provocó un recrudescimiento de sus temores, esos que se habían alimentado de la movilización social y que ahora se expresaban ante el crecimiento exponencial de la violencia. En la homilía pronunciada en la misa de cuerpo presente celebrada en la catedral, Caggiano recordó que Perón había fomentado el “diálogo con los dirigentes políticos del país, con el fin de buscar la unidad necesaria para la renovación y reconstrucción de nuestra tierra” y había sido

(...) enemigo de la violencia, en medio de una desatada tempestad de violencia y terrorismo que intenta suprimir las estructuras e instituciones de la República, para sustituirla por un socialismo de Estado, que es materialista y totalitario.³⁶

Si la jerarquía, como sugiere Verbitsky (2013), ensayó un intento tutelar con la presidenta, los cortocircuitos con el gobierno –en los que resultaba importante la figura

36 Antonio Caggiano, Homilía en la misa de cuerpo presente celebrada en la Iglesia Catedral de Buenos Aires, el 2 de julio de 1974, en sufragio del alma de Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Teniente General Juan Domingo Perón, s/d, p. 10.

de López Rega—, el deterioro de la situación económica, los cambios de gabinete y de apoyaturas partidarias y el aumento de la violencia animaron a los obispos a intervenir con mensajes cada vez más críticos.

En el documento que el episcopado dio a conocer al finalizar la Asamblea Plenaria de noviembre de 1975, sostuvieron:

La Patria trasciende la fluctuación de los hechos concretos. No se agota en sus dificultades, ni se identifica con sus funcionarios ni con alguna de sus instituciones; depende de todos los argentinos, que deben buscar el bien de la comunidad nacional por encima de sus intereses personales o de sus opciones partidarias.³⁷

En las intervenciones individuales de los obispos, el tono podía resultar más crítico. Entre quienes marcharon en la delantera en esta línea, se encontraba el obispo de Jujuy José Medina, quien sostuvo en el mensaje navideño de 1975:

El clima que nos embarga es de violencia que carcome, que mina, que destruye, que aniquila, asaltos, atentados, torturas, destrucciones, homicidios, masacres, coimas, tráfico de drogas, mentira sistematizada, vaciamiento casi total, marxistización ascendente, vida materializada, egoísta y antisocial. Estamos enloquecidos (...) Tanto es el desastre que deberíamos preguntarnos: ¿Qué Argentina entregaremos al futuro? O... ¿a quién entregaremos la Argentina?"³⁸

Plaza, que nunca se había destacado por cultivar formas más sutiles del discurso religioso, sentenció:

No hay timón en la nave del Estado que, prudente y con firmeza, ponga remedio a esta situación. El Gobierno ha marchado a la deriva, expuesto a la improvisación y a la impavidez de sus dirigentes; la ausencia de autoridad y el mal ejemplo dado desde arriba, fomentan el desorden y el peculado. Pocas veces se ha visto un espectáculo tan impúdico de corrupción en los poderes públicos.³⁹

Durante el período que separa la muerte de Perón del golpe de Estado, *Criterio* y *CIAS* articularon miradas de la situación del país dinámicas, que se fueron acomodando a la volatilidad de la situación política. En algunos puntos, se acercaron a las lecturas que mayor consenso congregaban en el catolicismo argentino, pero también se distinguieron con algunas posiciones particulares.

Ante el fallecimiento de Perón, *CIAS* reprodujo el tono emotivo que predominaba en sus representaciones del liderazgo del viejo caudillo. Así se rescataron los sentimientos que despertaba en los sectores populares a partir de una lectura que ponía en primer plano sus contenidos trascendentes:

Cuando un pueblo despide a su general llorando, cuando los ancianos y los niños están de pie días enteros, cuando los soldados no pueden contener las lágrimas, cuando los humildes desfilan delante de un féretro sagrado, cuando una ciudad como Buenos Aires se olvida de

37 CEA, Mensaje al pueblo argentino, Agencia Informativa Católica Argentina, Doc. n° 51, Suplemento del *Boletín AICA* n° 988, 27 de noviembre de 1975, p. 184.

38 *Boletín AICA*, n° 994, 8 de enero de 1976, p. 2.

39 *Boletín AICA*, n° 994, 8 de enero de 1976, p. 22. El contenido del mensaje del arzobispo platense motivó una queja formal del gobierno ante el nuncio apostólico Pio Laghi (1922-2009).

comer y de dormir, cuando miles de personas corren detrás del cortejo fúnebre hasta Olivos, cuando la cureña no es saludada con el silencio sino con el grito ronco y dolorido, cuando pasan estas cosas es que las palabras sobran; ¿no podríamos repetir “el dedo de Dios está aquí”?⁴⁰

Esa carga de comunión colectiva que había acompañado al velorio alimentó un efímero optimismo frente a lo que podía deparar el futuro cercano: “Las instituciones todas del país se consolidaron (...) porque los argentinos nos sentimos hijos y maduramos en nuestro corazón”.⁴¹ La lectura reforzó su impronta religiosa con la incorporación de un tramo del mensaje del arzobispo de Santa Fe Vicente Zazpe:

La Nación se ha transformado en una inmensa comunidad silenciosa, errante, fraterna, acongojada. Hemos vivido en estos cuatro días una experiencia única; la de un país sin prevalencias sectoriales, sin afirmaciones partidarias, sin expresiones adversarias, sin posturas de oposición (...). En estos días desapareció la Argentina-superficie, para mostrar la Argentina-raíz, la Argentina-familia. Quizás necesitábamos de este dolor para volver a redescubrir el fondo nacional cubierto y desfigurado por la bullanguería, la división, el grito, la verborragia, el slogan, el egoísmo y la dispersión.⁴²

En el mismo número, *CIAS* publicó un artículo del jesuita Ernesto López Rosas, que analizaba la presencia de valores cristianos en el peronismo.⁴³ Había sido escrito previamente a la muerte de Perón y se lo podía leer como continuación de un artículo anterior de López Rosas donde analizaba –y criticaba– la Teología de la Liberación desde un “cristianismo peronista” (Caimari 1995, Touris 2012) tan explícito como infrecuente en las páginas de *CIAS*. El primero de sus escritos, aparecido en abril de 1974, también se publicó en la revista *Hechos e Ideas*, vinculada a la agrupación peronista Guardia de Hierro. Ello no resulta casual en la medida en que López Rosas era uno de los sacerdotes más cercanos a Jorge Mario Bergoglio, provincial jesuita desde 1973, quien había establecido contactos estrechos con aquella agrupación peronista (Larraquy 2016, p. 112).

En el artículo publicado luego de la muerte de Perón, López Rosas se abstuvo de ambigüedades a la hora de vincular cristianismo y peronismo. Según el jesuita, los principios fundamentales de este movimiento político –independencia económica, soberanía política y justicia social– sintetizaban una tradición cristiana y así, por esta confluencia con una tradición centenaria, se convertía en una “organización espiritual, una doctrina, una mística para toda la Nación”.⁴⁴

El jesuita criticó a la derecha para la cual “cariño es demagogia, el bienestar popular una propaganda política, la violencia un efecto directo de la acción de gobierno” y a la izquierda para la cual “todo está muy claro (pero no ven muy lejos...): el pacto social es la salida, pero no éste pacto social: la revolución se hará con el movimiento obrero, pero no con esta CGT ‘burocrática’, etc.” y destacó, frente a los “predicadores

40 *CIAS*, n° 235, agosto de 1974, p. 3.

41 Ídem, p. 3.

42 Ídem, p. 4.

43 Ernesto López Rosas, Valores cristianos del peronismo, *CIAS*, n° 235, agosto de 1974, pp. 7-30.

44 Ídem, p. 8.

de desgracias”, el “vigor de un pueblo que se constituye en Nación”; un pueblo que “se afirma sintiendo y comprendiendo su misión. El renacimiento de un modo de vivir y de morir, el renacimiento de nuestra cultura”; un renacimiento que no podía ser obra “de algunos iluminados”, sino del propio pueblo.⁴⁵

López Rosas planteó que la Iglesia debía adaptarse según los contextos y asumir “matices particulares en cada cultura y en cada tiempo de la historia”.⁴⁶ En la medida que se respetase esta premisa, se reconocería en la Doctrina Nacional un “ideario ético” de “raigambre cristiana y española”.⁴⁷

En *Criterio* la valoración de la figura de Perón, como adelantamos, recorrió otro camino con un acento analítico y medurado. Se le reconoció haber intentado erigirse en presidente de los argentinos, sus esfuerzos por construir un nuevo pacto de unión nacional y la incorporación de un matiz democrático republicano en su discurso.⁴⁸ Al calor de la nueva asunción presidencial, no avizó ni un vacío político ni una potencial anarquía, sino una correcta transición institucional, aunque se reconoció la fragilidad del proceso político y el crecimiento de la violencia.⁴⁹ Desde su perspectiva, el problema fundamental lo constituían unas juventudes peronistas que se habían enfrentado a Perón y cuya representación política no tenía un cauce institucional. La revista, frente al ascenso de María Estela Martínez de Perón, explicitó su respeto por la investidura presidencial y la legitimidad del sistema democrático invitando a otros a reproducir el mismo credo.

El optimismo inicial dio lugar a un examen matizado como resultado de la violencia urbana, el ascenso de la figura de López Rega y de las confrontaciones dentro del peronismo. Así, *Criterio* ensayó una explicación de la rápida deslegitimación del gobierno basándose en cuatro variables analíticas: 1) gobierno, 2) violencia, 3) pacto social y 4) pacto institucional. La violencia de los grupos armados urbanos, fueran de izquierda o de derecha, configuró un desafío para el gobierno y un cuestionamiento a su capacidad para responder desde la legalidad. La suerte del pacto social y del pacto institucional dependía de la eficacia y la efectividad del gobierno, pero también de la calidad de los dirigentes políticos. El vacío político producido por la muerte de Perón podía resolverse a partir de una redefinición de las bases políticas del gobierno basándose en el sindicalismo y en la clase política. Ello no debía descartar un gobierno de concertación nacional que podría aislar y frenar a la violencia insurreccional desde la legalidad y no, como ocurría, a través de “organizaciones paralegales” que agravaban la crisis del Estado.⁵⁰

45 Ídem, p. 9.

46 Ídem, p. 14.

47 Ídem, p. 17.

48 El pacto de la unión, *Criterio*, 11 de julio de 1974, pp. 355-357.

49 La asamblea multipartidaria, *Criterio*, 8 de agosto de 1974, p. 422; Espiral del terror, *Criterio*, 8 de agosto de 1974, p. 423.

50 Terror o democracia, *Criterio*, 26 de septiembre de 1974, pp. 515-517.

Hacia fines de 1974 y principios de 1975, pueden identificarse grandes líneas de interés que se sostuvieron *grosso modo* hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. En primer lugar, el devenir político a partir de la ley de acefalía y la posible (y deseable) sucesión presidencial. En segundo lugar, el rol y el alcance de una potencial intervención de las FF.AA. En relación a lo político, en *Criterio* se comprendió que el enfrentamiento entre el sindicalismo y López Rega descartaba la posibilidad de una recomposición política que garantizara la gobernabilidad. Es decir, para inicios de 1975, consideraron que estaban en presencia de un gobierno deslegitimado, frágil y sin recursos para redefinirse.⁵¹ Una vez concretada la salida de López Rega del gobierno, hacia mediados de 1975, *Criterio* reflexionó sobre la ley de acefalía y el posible desplazamiento de la presidenta.⁵² La modificación de la ley de acefalía realizada a mediados de 1975 había abrigado el propósito de impedir que María Estela Martínez de Perón, López Rega y su círculo cercano decidieran sobre una posible sucesión y había dejado en Ítalo Luder y en el ala política el control de la cadena de mando presidencial. *Criterio* consideraba que, en torno a esta alternativa, se encontraba una posible solución a la crisis política más inmediata.

Esa pequeña ventana donde se pudo proyectar una alternativa política al avance casi inexorable del golpe de Estado se dio, en efecto, con el breve interinato de Luder entre el 13 de septiembre y el 17 de octubre, cuya presencia llevó a *Criterio* a considerar que había llenado el vacío de autoridad.⁵³ La revista proyectó así un nuevo acercamiento de la UCR o “contrato político”, como se había dado apenas fallecido Perón.⁵⁴ Por ello, el retorno de la presidenta, luego de la licencia por cuestiones salud, fue vivido como una nueva –y definitiva– derrota de un posible proyecto civil respaldado por las FF.AA.⁵⁵ A partir de allí, *Criterio* comprendió que Argentina experimentaba un estado de anarquía política, económica y social.⁵⁶ En la revista asomaba, con la crisis, una concepción bien flexible de la legalidad democrática que, en los momentos más críticos de la presidencia de Martínez de Perón, proponía fórmulas institucionales que privilegiaban acuerdos entre elites políticas.

La segunda línea de interés implicaba a las FF.AA. en una coyuntura de turbulencia política que terminó derivando en una reflexión en torno a la potencial acefalía. Si bien consideraron pertinente que las FF.AA. sostuviesen como ideal un profesionalismo aséptico, aceptaron la intervención en asuntos internos, es decir, en áreas propias de la doctrina de la Seguridad Nacional, reproduciendo así el sentido común de

51 Un partido político para armar, *Criterio*, 24 de julio de 1975, p. 391.

52 La ley de Acefalía, *Criterio*, 10 de julio de 1975, p. 359.

53 El presidente provisional, *Criterio*, 25 de septiembre, p. 518.

54 El retorno y la alternativa, *Criterio*, 9 de octubre de 1975, p. 552.

55 El asalto corporativo, *Criterio*, 23 de octubre de 1975, pp. 579-581.

56 ¿Pues entonces quién lo tiene?, *Criterio*, 27 de noviembre de 1975, pp. 643-646.

época según el cual constituían factores de orden.⁵⁷ Por un lado, en *Criterio* se opusieron abiertamente a interpretar en clave teológica el quehacer militar. Desde esta perspectiva, cuestionaron el uso político de la religión por parte de los militares que realizaron el intento de golpe de Estado el 18 de diciembre para “defender a la sociedad occidental y cristiana” bajo el mando del brigadier Jesús Orlando Capellini. Por otro lado, reconocieron el establecimiento de una lógica de guerra (guerrilla, militares y paramilitares) que implicaba el exterminio del otro. Si bien la represión de la guerrilla debía constituir un objetivo ineludible de las fuerzas del orden, no requería del empleo de conceptos como limpieza, exterminio o purificación. En la revista se reconoció que en los “guerrilleros” continuaba existiendo un sustrato de humanidad que debía ser respetado.⁵⁸ Incluso cuando las bases del golpe estaban echadas, firmados los decretos de aniquilamiento y declarado el estado de sitio, *Criterio* exhortó al uso de los canales institucionales correspondientes (e. g., iniciar una sucesión presidencial a partir de un juicio político al Poder Ejecutivo, convocar una Asamblea Legislativa, organizar una nueva mayoría, etc.) para abandonar el bloqueo, salvar la maltrecha democracia y evitar la intervención militar.⁵⁹ Según *Criterio*, las FF.AA. carecían de legitimidad de origen y no podrían combatir a la guerrilla. Asimismo, la intervención amenazaría el espíritu de cuerpo, la disciplina y el profesionalismo, como ya se había demostrado con la “Revolución Libertadora” y con la “Revolución Argentina”. Ningún gobierno militar configuraría la “antesala del Reino” ni contribuiría a la necesaria paz social, ya que sería producto de una ideología “reaccionaria” y conservadora.⁶⁰

En el caso de CIAS, la muerte de Perón, como vimos, se había incluido en una lectura de moderado optimismo. Sin embargo, resulta difícil encontrar en sus páginas una trama argumental que sustente tal convicción; y aquella carga de emotividad que había constituido su combustible inicial se consumió rápidamente en la dinámica de los acontecimientos. De esta forma, las intervenciones de López Rosas reseñadas arriba, si bien no motivaron un debate explícito, fueron indirectamente cuestionadas por un tono crítico frente al peronismo que fue ganando presencia hasta el momento del golpe de Estado. No pasó mucho antes que emergiera una mirada sombría y arreciaran las críticas al calor de los ensayos económicos, los rápidos cambios de gabinete, las luchas de poder y la violencia. En un gesto significativo, los *corsi e ricorsi* de un camino secular y secularizante, para finales de 1975, tan sólo se aferraban a la “esperanza cristiana” para superar “toda tentación de pesimismo”.⁶¹ Sin embargo, la “esperanza” –que se ubicaba más en el ámbito de las creencias que en el de los hechos terrenales– no permeaba una

57 El problema militar, *Criterio*, 25 de septiembre de 1975, pp. 515-517.

58 La guerra y la paz, *Criterio*, 22 de Enero de 1976, pp. 3-7.

59 La arrogancia del poder, *Criterio*, 26 de febrero de 1976, p. 51; ¿Qué pensar?, *Criterio*, 11 de marzo de 1976, p. 99.

60 La guerra y la paz, *Criterio*, 22 de enero de 1976, p. 7.

61 CIAS, n° 249, diciembre de 1975 p. 3.

lectura más secularizada donde primaba el pesimismo alimentado por los datos duros de la realidad. Allí estaban la crisis económica, la denuncia de la corrupción que había llegado a “límites insospechados”, la caída de la productividad o la falta de compromiso de los sindicalistas.⁶²

El solapamiento entre estos discursos, uno dominado por valores religiosos y las enseñanzas de la Iglesia, por un lado, y el del análisis de la realidad concreta, por el otro, se reproducía regularmente en las páginas de la revista. A finales de 1975, *CIAS*, a través de un artículo de Pellegrini, recurrió a las “enseñanzas de la Iglesia” para comprender las raíces de la crisis que afectaba al país y encontrar posibles vías de superación.⁶³ El ejercicio, tanto por esa búsqueda de comprender un estado de cosas en presunta descomposición como por el tono crítico, ofrecía un inconfundible aroma a fin de ciclo. El primer peronismo se iba perfilando como el inicio de una serie de problemas nunca superados en términos económicos que daban paso a un andamiaje social de difícil compatibilización con el desarrollo sostenido. Allí estaban el “afán nacionalista” que había descuidado la inversión extranjera, la “demagogia populista” y la falta de productividad de los trabajadores. El poder sindical pasaba a ocupar un lugar central en un diagnóstico de los males argentinos. Los límites y obstáculos de la experiencia peronista originaria se habían mantenido en la situación actual y, frente a ello, la propuesta era volver a las fuentes de la doctrina de la Iglesia. En la lectura, toma fuerza un discurso sacralizado que contrasta con los recorridos previos de la revista (Fabris 2016). Según Pellegrini, la cuestión era “analizar los hechos que vive el país con una iluminación que tiene la perennidad de un acervo filosófico y teológico que llega hasta las mismas fuentes de la Revelación”.⁶⁴ Con un gesto que se acomodaba bien a un campo católico menos diverso, Pellegrini consideraba que darle centralidad al “magisterio ordinario de la Iglesia” era una forma de combatir los “espíritus aventureros” que circulaban entre “los mismos católicos”.⁶⁵

Cuando finalmente el golpe, anunciado y anticipado por medios de prensa y comunicadores, se llevó a cabo, *CIAS* continuó con el pesimismo que había ganado lugar en sus páginas y puso el acento en una responsabilidad colectiva. En un tono autocrítico, se admitió la responsabilidad compartida “porque todos de alguna manera no nos hemos jugado completamente por el sistema democrático y, además, hemos persistido en defender o consolidar estructuras de un país que ya no sirven para asegurar el bien común para todos sus habitantes”.⁶⁶ En el balance, se hizo referencia a la incapacidad de la inteligencia católica para “presentar líneas de pensamiento que fácilmente pue-

62 Ídem, p. 5.

63 Vicente Pellegrini, Estancamiento, crisis y reflexión a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, *CIAS*, n° 49, diciembre de 1975, p. 14.

64 Ídem, p. 19.

65 Ídem, p. 19.

66 Todos somos responsables, *CIAS*, n° 251, abril de 1976, p. 25.

dan interpretarse en sentido político” y los “coqueteos con el neo-liberalismo, la constante murrasiana de muchos de nuestros hombres de Iglesia, el desvarío neomarxista [que] hacen que el pensamiento católico quede trabado en un proceso de avance democrático y republicano”.⁶⁷ En esta crítica, la parte que iba dirigida, presumiblemente, a los sectores tercermundistas no dejaba indemnes tampoco a propuestas teológicas que partían de la centralidad del sujeto “pueblo” y que habían disfrutado de un espacio considerable en las páginas de la revista. Así llegó a afirmar que “[e]l romanticismo de parte de esa misma inteligencia entorno al concepto de pueblo impidió una sana crítica a los propios defectos de nuestras clases más necesitadas y fomentó el mesianismo en ese sector”.⁶⁸

La crítica de Pellegrini prosiguió luego con “industriales y empresarios” que, atraídos por el lucro, “no tuvieron empacho en abusar de sus posiciones” e “integraron rápidamente el sector más favorable al golpe”, pero también con el “infantilismo izquierdista” que, demolido por la astucia de Perón, se enquistó en una “actitud de rebeldía ante una realidad que no se acomoda a sus esquemas mentales”. Así también se señaló que las FF.AA. se habían negado a participar más activamente en el proceso democrático y “contribuyeron al paulatino desprestigio del gobierno”.⁶⁹ En cuanto a los partidos políticos, distinguió dos etapas. Durante la primera, mientras “vivió Perón”, habrían contribuido “a crear una atmósfera de cordialidad política”, pero luego de la muerte del viejo caudillo, la actitud de los partidos en el parlamento osciló “entre una firmeza declamatoria y una debilidad en actos que permitió los mayores desbordes del Poder Ejecutivo”.⁷⁰ No obstante ello, para los responsables de la revista no cabían dudas de que la cuota mayor de responsabilidad correspondía “al cuerpo de dirigente del movimiento justicialista”. En primer término, a los dirigentes sindicales que acumularon poder y dinero, pero que se restringieron “a una acción meramente reivindicativa [e] ignoraron sus posibilidades de proponer planes coherentes de gobierno o al menos no estorbar a los que se propusieran”.⁷¹ En segundo término, los políticos peronistas “no comprendieron que sin el líder la organización era cuestión de vida o muerte y al sostener la verticalidad como fin y no como medio cayeron en las manos inexpertas”.⁷² Una de las principales fallas de la dirigencia, según se estableció en el balance del CIAS, fue no haber podido encontrar una solución para la violencia.

Nadie que pretenda el bien para su patria puede ni siquiera pensar en que la violencia puede ser un medio utilizable como ordinario en la vida diaria (...). Todos aque-

67 Ídem, p. 25.

68 Ídem, pp. 25-26.

69 Ídem, p. 26.

70 Ídem, pp. 26-27.

71 Ídem, p. 27.

72 Ídem, p. 28.

llos que de alguna manera en estos últimos tiempos han apoyado o tan solo tolerado o aceptado como medio político han contribuido al derrumbe del sistema.⁷³

Para entonces, en *Criterio* la crítica a la política se encauzaba también en una reflexión más amplia en torno al populismo como fórmula política en el marco del fracaso del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Una vez consumado el golpe, se condenó el uso que realizaba del catolicismo como fundante de la nacionalidad.⁷⁴ En otras palabras, el uso político de la religión, pero ello no impidió expresar ciertamente un alivio, dado que los militares se habían mostrado moderados y tendientes a una represión medida.⁷⁵

En mayo, la CEA dio a conocer su primera carta pastoral con posterioridad al golpe de Estado. Allí, luego de recordar que la Iglesia, por su carácter trascendente, no debía confundirse con la comunidad política, propuso un equilibrio entre el poder coercitivo del Estado y el derecho del individuo a la libertad. La jerarquía justificó la intervención militar por el caos y la violencia política que sufría Argentina, pero también porque las FF.AA. implementarían una “acción política” en la “prosecución del bien común de toda la nación”.⁷⁶

La carta pastoral, publicada en la mayoría de los diarios, tuvo un fuerte impacto en *Criterio* que analizó pormenorizadamente su contenido y la nueva composición de la Comisión Ejecutiva de la CEA elegida en la misma Asamblea Plenaria. El “colegiado” y “dinámico” triunvirato, formado por Primatesta, Zazpe y Aramburu, quienes se encontraban lejos de Tortolo, inspiró confianza porque podía representar el lugar equilibrado y moderado que recomendaba la revista. En un tiempo en que la reconciliación daba lugar a la pacificación, pero no interrumpía la búsqueda del orden, *Criterio* respaldó el documento en tanto resguardaba a la Iglesia con una prudente distancia del proceso militar, aseguraba el “razonable” ejercicio de los derechos humanos y tenía por delante como objetivo el bien común de los argentinos.⁷⁷ Para CIAS era necesario que los católicos, más allá de las repercusiones del documento episcopal en los medios, lo releyeran y lo “hagan norma para sus juicios y actuaciones”.⁷⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

En 1973, es posible reconocer en el catolicismo argentino, a pesar de la diversidad bien representada por *Criterio* y CIAS, un consenso creciente respecto a que Perón podía

73 Ídem, p. 28.

74 La nueva estructura del Estado, *Criterio*, 22 de abril de 1976, p. 199.

75 El gobierno militar, *Criterio*, 8 de abril de 1976, p. 166-167.

76 Carta Pastoral sobre la situación nacional, CEA, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires*, abril-junio de 1976, p. 46.

77 La Asamblea del Episcopado, *Criterio*, 27 de mayo de 1976, pp. 259-262.

78 Nota del director, CIAS, n° 253, junio de 1976, p. 3.

resolver la crisis que arrastraba el país. Así, identidades con pertenencias institucionales, expectativas políticas y sensibilidades teológicas diversas convergieron en una coyuntura particularmente turbulenta al calor de la inestabilidad económica y política.

Si bien la expectativa general de alcanzar un orden y lograr la reconciliación nacional unió los caminos de *Criterio* y *CIAS*, en esas ideas estaban implicados sentidos y representaciones diversos. Mientras que, para *Criterio*, el retorno de Perón y su presidencia se convirtieron en sinónimos de aquel orden en un registro templado y secularizado, para *CIAS* representaron la posibilidad del retorno de un gobierno capaz de interpretar los anhelos del “pueblo”. Ciertamente es que, además, en ambas publicaciones, su fallecimiento despertó incertidumbres respecto del futuro inmediato de la administración nacional, pero ninguna consideró la posibilidad, la necesidad o el beneficio de un golpe de Estado.

Criterio exploró alternativas legales que, en un gesto más bien elitista cuyas las soluciones se encontraban de espaldas al electorado, abogaban por el reemplazo de la presidenta. Luder constituyó la última opción posible, pero también se sugirió la posibilidad de un juicio político al Poder Ejecutivo, convocar una Asamblea Legislativa o, en última instancia, organizar una nueva mayoría, para evitar un golpe de Estado. Sin embargo, el retorno de la presidenta selló el destino del gobierno y, ante la inminencia del golpe, *Criterio* se preocupó por advertir sobre los peligros de utilizar la religión para legitimarlo.

En cuanto a *CIAS*, presentó dos posiciones sobre el peronismo que reflejaban, a su vez, debates que cruzaban a la Compañía de Jesús. Por un lado, una mirada que, si bien al inicio exhibió expectativas favorables, criticó, a partir del fallecimiento de Perón, el rumbo de la administración nacional y extendió la crítica hasta alcanzar el primer peronismo. Por el otro, una posición que fundía peronismo y catolicismo reproduciendo la clásica fórmula del “cristianismo peronista”, lo que, a su vez, habilitaba un diálogo más fluido con quienes, a veces proviniendo de perspectivas liberacionistas, se encontraban poniendo las bases de la llamada Teología del Pueblo.

Sea a través de una mirada más atenta a las instituciones o por un análisis que acentuaba la situación de las clases populares, las alternativas políticas fueron, a partir de las turbulencias durante el gobierno de Martínez de Perón y la siempre presente figura de López Rega, estrechándose progresivamente. Entre la retirada de la “Revolución Argentina” y hasta su fallecimiento, Perón constituyó la alternativa política para encauzar y garantizar acuerdos institucionales, o bien para llevar adelante un gobierno democrático y popular. Pero, una vez reasumida la presidencia por parte de María Estela Martínez de Perón, la crisis política resultante de la violencia, sumada a las dificultades económicas, redundaron en que los discursos de los católicos –como los de otros actores sociales– representaran un fin de ciclo en el que el golpe de Estado se convertía en el resultado de un consenso pasivo (Lvovich 2013), la aceptación resignada o el apoyo entusiasta.

BIBLIOGRAFÍA

- AMARAL, S., 2004. Del exilio al poder: la legitimidad recobrada. En: S. AMARAL & M. PLOTKIN, *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF. pp. 259-279.
- BIANCHI, S., 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo/IEHS.
- BILBAO, L. & LEDE, A., 2016. *Profeta del genocidio. El Vicariato castrense y los diarios del obispo Bonamin en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BOURDIEU, P. & DE SAINT-MARTÍN, M., 2009. La Sagrada Familia. El Episcopado francés En el campo del poder. En: P. BOURDIEU. *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos, pp. 93-197.
- BRESCI, D., 1994. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: CEHILA.
- CAIMARI, L., 1995. *Perón y la Iglesia católica*. Buenos Aires: Ariel.
- CAMPOS, E., 2016. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- CATOGGIO, M. S., 2009. Intelectuales orgánicos del catolicismo frente a la represión en sus filas. El asesinato de Carlos Mugica en *Criterio* y la revista del CIAS. *Acta Académica* [en línea], XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires [consultado el 15 de julio de 2020]. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-062/1265>.
- DE RIZ, L., 2000. *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- DEVOTO, F. & BARBERO, M. I., 1983. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL.
- DEVOTO, F., 2006. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DIP, N., 2018. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- DI STEFANO, R. & ZANATTA, L., 2000. *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines de siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FABRIS, M., 2016. Conflictos sociales e inestabilidad política desde una mirada católica: la revista del CIAS durante el gobierno de Illia. *Memoria Académica* [en línea], IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina [consultado el 15 de julio de 2020]. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8874/ev.8874.pdf.
- GIORGI, G., 2010. Redes católicas y Estado en la "Revolución Argentina". *Universidade Federal do Rio Grande do Sul - Ciências Sociais y Religión*, n. 12, v. 12, pp. 53-78.
- GIORGI, G. & MALLIMACI, F., 2012. Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Universidad Arturo Prat - Cultura y Religión*, n. VI, v. 1, pp. 113-144.
- GORDILLO, M., 2007. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En D. JAMES. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana-Nueva Historia Argentina Tomo 9, pp. 329-380.
- LANUSSE, L., 2007. *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*. Buenos Aires: Vergara.
- LARRAQUY, M., 2016. *Código Francisco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LIDA, M., 2019. El enigma Franceschi. Su lento e irreversible aggiornamento en la década de 1940. En: M. LIDA & M. FABRIS. *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria, pp. 79-96.
- LIDA, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo xix y el siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LIDA, M. & FABRIS, M., 2019. *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

- LVOVICH, D., 2013. Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada. En: AGUILA, G. Y ALONSO, L. (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España Franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, pp.123-146.
- MALLIMACI, F., 1988. *El catolicismo integral en la Argentina: 1930-1946*. Buenos Aires: Biblos.
- MALLIMACI, F., 2004. Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina. En: J-P BASTIAN (coord.). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MALLIMACI, F., 2015. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- MARTIN, J. P., 1992. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: un debate argentino*. Buenos Aires: Guadalupe-Castañeda.
- MORELLO, G., 2000. Perfil e historia del CIAS. *Revista del CIAS*, marzo, n. 490, pp. 47-55.
- OTAL, P., 2019. *Alza la voz*. Buenos Aires: Ed. Autores de Argentina.
- PATTIN, S., 2019. *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Rosario: Prohistoria.
- SABORIDO, J., 2005. El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983). *Anuario De Estudios Americanos*, v. 62, n. 1, pp. 235-270.
- SCANNONE, J. C., 1997. Perspectivas eclesiológicas de la "Teología del Pueblo" en la Argentina. En: CHICA ARELLANO, F. & PANIZZOLO, S. et al. (eds.), *Ecclesia Tertii Millenniumi Advenientis. Omaggio al P. Angel Antón*, Casale Monferrato: Pontificia Università Gregoriana, pp. 686-704.
- SCRICA, E., 2017. Cercanos, pero separados. Dos propuestas católicas contrarrevolucionarias en los años sesenta. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Colloques, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70570>.
- SVAMPA, M., 2007. El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En: D. JAMES. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana-Nueva Historia Argentina Tomo 9, pp. 381-438.
- TCACH, C., 2007. Golpes, proscripciones y partidos políticos. En D. JAMES. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana-Nueva Historia Argentina Tomo 9, pp. 17-62.
- TOURIS, C., 2007. Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955. *Anuario del IEHS*, n. 22, pp. 325-348.
- TOURIS, C., 2012. Profecía, política y clericalismo popular en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM): 1967-1973. *PROHAL Monográfico*, vol. 3, n. 3, pp. 251-283.
- VERBITSKY, H., 2013. *Vigilia en Armas*. Buenos Aires: Random House Mondadori. Edición digital.
- ZANATTA, L., 1996. *Del Estado liberal a la Nación católica: Iglesia y ejercito en los orígenes del peronismo: 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- ZANATTA, L., 2015. *La larga agonía de la Nación católica: Iglesia y Dictadura en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, J., 2019. Una teología para la modernidad. *Criterio* en el debate de ideas católico (1945-1970). En: M. LIDA & M. FABRIS. *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria, pp. 97-118.
- ZANCA, J., 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.